
Dones y advertencias

Jordi Nadal



Leonard Cohen, ese cantante que para muchos es un ejemplo de dignidad, nos hablaba en uno de sus textos sobre la responsabilidad que entrañan los dones y cómo entender las advertencias, consustanciales a ellos. La cosa viene de antiguo, porque hace ya siglos que las personas con sentido humanista se preguntaban cómo vivir. Pierre Grimal lo cuenta en *Historia de Roma* cuando relata que una parte del Senado romano quiso aprender de los filósofos griegos y recibió una delegación griega de la que quería aprender. Algunos eran reacios, ya que no creían que un pueblo derrotado por Roma pudiera enseñar nada a los conquistadores. La visita tuvo el efecto deseado: “El éxito de los embajadores del año 155 a.C. demostró que los romanos estaban ávidos de filosofía. No les bastaba solo con haber conquistado la mitad del mundo, sino que además querían saber qué hacer con su conquista y cómo podían gobernar razonablemente sus vidas”.

Hoy, más de dos mil años después,

No hay nada más grande que dar, sobre todo cuando entraña dificultad

nos pasa lo mismo. Algunas personas, entidades, instituciones acumulan mucho poder. Pero convendría recordarnos y recordarles que la clave está en saber utilizarlo. Cuando uno está bendecido por un don, una cualidad, una fuerza, cualquier manifestación de poder e influencia —esa forma de energía indiscutible que permite a alguien tener ascendente sobre las vidas de otros— debería tener siempre presente que, asociada a esa fuerza, exista en su interior una especie de contrafuerza que haga frente a la posible arrogancia. Cierta voz interior, que no es otra que la conciencia, debe hacernos oír todas las maneras de advertencia posible para no perder el rumbo de lo correcto.

En *Salvar al soldado Ryan*, la película de Steven Spielberg, hay una escena clave: un grupo de soldados ha cumplido la misión de salvar al joven soldado, aunque por el camino algunos han perdido la vida. A punto de morir, el capitán Miller (Tom Hanks) se despide de Ryan con una frase capital: “Haz que haya merecido la pena”.

Creo que no hay nada más grande que dar, sobre todo cuando entraña dificultad. Aunque la mayoría no sepamos nada. Por suerte los artistas y los poetas lo han intuido todo. Hölderlin intuyó en la canción del destino de *Hiperión* que “a nosotros nos es dado no descansar en lugar alguno”.●